



Año I

Madrid, 20 de Junio de 1937

Núm. 4

TEMAS RAZONADOS

EL HOMBRE Y SUS ACTOS

El respeto mutuo debe ser el primer exponente de todo acto individual, llevando como fondo el interés colectivo en cualquier momento o etapa del acto que se ejecuta.

Si tomamos como base este principio y miramos desde un punto de vista elevado, la forma en que se debe encontrar el hombre para realizar los actos morales, no debemos pararnos en la materialidad de la cosa y si fijarnos en el fondo de la acción que se realiza; tomando como base del raciocinio el cerebro—centro donde se perciben todas las sensaciones que nos transmiten las demás partes del organismo—y de donde han de partir una vez formada la idea que se pretenda sacar a la luz y no pararnos en el veredicto del corazón, pues la mayor parte de las veces lo que el corazón aconseja, al poco rato queda por tierra mediante la consulta al cerebro. Naturalmente que si desechamos al corazón como consejero en la realización de actos del todo morales, mucho más debemos separarnos de velos que encubran el verdadero motivo del acto y si presentarlo de forma clara y limpia, a pesar de que la materialidad del mismo aconseje de forma contraria y egoísta.

El hombre que al realizar el acto lo hace con pleno convencimiento de que lo hace de una forma desinteresada y noble, no debe hacer caso de las censuras que a posteriori se le puedan hacer con motivo de los comentarios que alrededor del acto se susciten.

¿Verdad que es fácil cotejar por parte del ejecutante el móvil de los actos propios? Aunque después los hechos salgan acusatorios a la acción de los actos llevados con moralidad, no es censurable en sí, pues siempre que el fondo reúna las condiciones necesarias, a pesar, como hemos dicho, de que el materialismo lo deseche, no pierde el valor, sino por el contrario, más y más lo realza.

El hombre se justifica por sus actos y estos acusan el estado de cultura de un pueblo y la moralidad de los individuos.

AMATEUR

Comisario Ayudante de la Brigada.

Frente de la Alcarria.

Con disciplina y obediencia al mando, se logrará la victoria final.

La victoria es segura

*Soldados que en las trincheras
Acecháis al enemigo
A las órdenes de Mera
El mundo entero es testigo
Que la victoria es certera.*

*...Luchan con ánimo fiero
En esta batalla cruenta
Demostrando al mundo entero
Que la Brigada Setenta
Tiene sangre de guerreros.*

*Unidos como en La Alcarria
Para obtener la victoria
Debe estar la retaguardia
Y se cubrirá de gloria
Cual la Setenta Brigada.*

*Luchad, valientes soldados
Que es segura la Victoria,
Vuestro nombre está grabado
Con gruesas letras en la Historia
Que jamás serán borrados.*

*El mundo entero se usombra
Al contemplar vuestra azaña
Jamás servirá de alfombra
Para el fascismo la España
Por mucho empeño que pongan.*

*Con el fusil en la mano
Vigilamos por La Alcarria
Y cuando hacia atrás miramos
Vemos que en la retaguardia
Aún hay discordias entre hermanos.*

*Uníos, ya de una vez
Y que cesen las discordias
A cumplir con el deber
Que muy pronto la victoria
La hemos de obtener.*

*Luchamos con gran bravura
Sin dejar de la memoria
Dar al fascismo sepultura
Aunque la batalla sea dura.*

Cristóbal MARTINEZ PEÑAS
Soldado de Ametralladoras del 4.º Batallón.

Por esto tomamos parte en la guerra

Nosotros, los revolucionarios, los que constantemente hemos criticado en tantas ocasiones cómo hemos tenido el militarismo y sus consecuencias, hoy, aunque parezca paradójico, somos sus más fervientes defensores y propagamos a los cuatro vientos la creación de un Ejército fuerte y disciplinado.

Habrán algunos que sin pararse en hacer un estudio analítico de los momentos por que atravesamos en España, crean que hemos hecho dejación de nuestros principios y, dando un viraje en redondo, nos pongamos, como vulgarmente se dice, del sol que más calienta. No, compañeros, no, es que las circunstancias lo exigen así. Nosotros criticábamos y combatíamos al antiguo Ejército, porque comprendíamos que su misión era perjudicial para el proletariado en general y para la paz del mundo, puesto que sus componentes, eran hombres todos poseídos de unos apetitos bastardos y además influenciados por la reacción más negra de todos los países, que servía de engranaje entre el capitalismo y ellos, para poner en marcha la máquina odiosa de la tiranía y la esclavitud. No es tampoco que nosotros hayamos sido influenciados por los arrullos de los propagandistas que cantan las excelencias de tener en nuestro país un Ejército para emplearle en ocasiones futuras, en conquistas napoleónicas ¡no!, nosotros queremos un Ejército disciplinado, compuesto de unos mandos que sientan el problema de la lucha que el pueblo español tiene planteado y de esta forma, ellos con su capacidad y buena fe y nosotros con nuestra disciplina y valor, demos al traste con toda la opresión de que toda la vida fuimos víctimas y que, cuando finalice la guerra, podamos sin trabas ni coacciones de ninguna especie, dedicar nuestras actividades y energías, hoy bastante resquebrajadas a consecuencia de la guerra, en reconstruir nuestro país, sobre las ruinas que a su paso dejó la bota ensangrentada del antiguo militarismo, creando una sociedad más justa y humana.

Nosotros que, como hemos repetido una y mil veces, somos enemigos irreconciliables de la guerra, estamos tomando parte activa en una, cuyas consecuencias las está pagando el pueblo en general ¿por qué, siendo antimilitaristas y enemigos de toda la vida, hacemos la guerra?... Razones nos sobran para contestar a esta pregunta.

Primero: Porque nosotros que fuimos en tiempos normales—en la mayoría de las veces—atropellados y escarnecidos, por defender en nuestras propagandas y nuestra forma de conducirnos, causas de verdadero sentido humano. Nosotros, que a pesar de la provocación de que constantemente se nos hacía objeto, unas veces clausurando nuestros locales y otras encarcelando a los mejores militantes, haciendo nosotros caso omiso de ello, para demostrar ante el mundo entero que no éramos responsables de desencadenar una catástrofe, como la que estamos presenciando. Ante el golpe tan criminal y canallesco, como podemos denominar a la sublevación llevada a cabo por los fascistas, en colaboración con los militares, ¿cuál era el deber de todo revolucionario que sintiese en su pecho ansias de liberación? Su deber era el que en los primeros momentos demostró y fué el de oponerse con todo el ardor de su pecho y con las armas en la mano, a lo que unos cuantos invertidos y sin conciencia, nos querían someter, no ya con razones, sino con la fuerza de las armas.

Queda bien aclarado con esto, que aun siendo enemigos de la guerra, la tenemos que aceptar como medio de defensa propia, por instinto de conservación, por dignidad de hombres y por no vernos sometidos al látigo del fascismo asesino, que lanza sus tentáculos por todo el mundo, queriéndolo hacer extensivo a nuestro país.

En segundo lugar, luchamos por reconquistar el suelo que nos han arrebatado y defender el que nos queda. Por esto, nos hemos de convertir en los más fervientes defensores de nues-

tro suelo, amenazado por unos entes sin conciencia, que haciendo alarde del más moderno material de guerra y ayudados por otros, no menos asesinos y pedantes que ellos, como son alemanes e italianos, quieren convertir a España en un campo de concentración y poder desarrollar sus costumbres depravadas.

El Ejército que nosotros deseamos formar, es el reverso del que nos hizo traición, que no tiene otra comparación que el brazo criminal del verdugo, para cortar las ansias de reivindicación que sentimos. El nuestro, compuesto por hijos del pueblo, de los que nadie se puede atrever a dudar, porque sus Jefes son hombres, en su inmensa mayoría, sacados de las Organizaciones y que, en distintas ocasiones se jugaron la vida y la libertad, sintiendo de cerca las caricias del régimen caduco. Los mandos, son hombres forjados en el constante batallar y en el interminable deambular por cárceles y presidios y no pueden convertirse en unos tiranos de los que con tanto cariño siempre defendieron.

El soldado, que también está convencido de la disciplina, pero no de una disciplina cuartelera, sino de respeto y acatamiento, sería el primero en oponerse a que nuestro Ejército se convirtiese en opresor del pueblo.

Así pues, compañeros, no hay que dudar sobre este respeto. Nuestro Ejército tiene que ser fuerte y disciplinado para la defensa del pueblo en general y para exterminar de una vez para siempre de nuestro suelo al fascismo invasor y nunca para hacer de él un instrumento de conquista.

Será para lo que está creado, para defender la paz y contribuir a la implantación de una sociedad más justa y humana, donde no exista ni lo tuyo ni lo mío. Por esto tomamos parte en la guerra y propagamos la creación de un Ejército fuerte y disciplinado.

Mariano DE TORRES
Comisario de Guerra del 4.º Batallón
de la 70 Brigada Mixta.

Al correr de la máquina

Como fondo las áridas, las frías llanuras de la meseta; como centro una serie de tinaos en los que agrupan unos centenares de muchachos medio vestidos de los que alguno tiene a su lado, descansando en el suelo, un fusil y muy pocos el corraje puesto y el fusil colgado demostrando estar en acto de servicio. Tal era, camarada lector, o que podía verse, lo que un profano notaría al llegar conmigo al campamento en que descansaba el cuarto de vuestros batallones cuando a él me incorporé.

Aquel grupo podía ser muchas cosas, muchísimas, menos lo que eran, los leones de Casa Ibarra, los héroes del Pingarrón. Fuerzas de la 70 Brigada, de la 14 División.

¡Cuán lejos vuestro campamento de los tradicionales!

Cumpliendo el elemental deber de cortesía y de disciplina, pregunté por los mandos. ¿El compañero comisario? ¿El señor Comandante?

Uno de aquellos muchachos me encaminó.

—Allí, en aquella casita, pregunta por Marianín.

Me encaminé al punto a que me enviaban. ¿Quién será ese Marianín?, me preguntaba. Llegué y como yo no quería ver a ninguna persona determinada, sino a los mandos, en vez de preguntar por el que me decían, lo hice al primero que encontré en la forma que había empleado antes. El interpelado repitió el diminutivo para llamar a uno pequeñito, bastante joven, risueño, destocado, sin insignias que vino a mi encuentro. Aquel hombre tan menudo, tan sonriente, era el compañero Comisario. Otro, alto, nervioso, de pocas palabras y al que también llamaban por su nombre de pila, esta vez sin diminutivos, era el que actuaba de comandante interino.

Desde aquel momento comprendí que reinaba entre todos, altos y bajos,

una camaradería encantadora. Luego pude ver que, capitanes, furrieles, enlaces, comisarios y muleros, vivían formando una gran familia alejada, fuera del momento preciso, de cuanto representara desigualdades, distancias y castas.

Y en aquella familia entré.

Los primeros milicianos de la Cultura fuimos recibidos con cariño no exento de curiosidad. ¿Qué pintábamos allí nosotros?

Anunciamos que íbamos a dar clases; que veníamos a trabajar contra el analfabetismo y abrimos la matrícula. El primer día casi nadie se apuntó. No comprendían que aquello era un bien. “A mis años ya, ¿qué voy a aprender?” “Yo estoy demasiado duro”. “Eso en retaguardia”. “Yo sé firmar y me basta”. “Eso cuando se acaba la guerra”...

Cada uno ponía su excusa. Fueron escasísimos los que se apuntaron. Pese a ello, luego venían... “Yo sabía antes...” “Lo que a mí me hacía falta era ortografía...” “Eso de la división sabe...” “Todos recibían parecida respuesta”. “Lo haremos. Teniendo tiempo de sobra, te conviene no olvidar lo que sabes, aprender algo más...”

Y al día siguiente hubo más y al otro más y terminamos por tener ocupadas todas las horas del día. En la Compañía de Ametralladoras, que fué mi primera clase, y que luego, al tiempo que otras, no he dejado hasta salir del Batallón, las tres cuartas partes del personal que la formaban asistían a clase y en muchas “máquinas”, todas menos dos, tenían asistencia de la totalidad de sus individuos.

Se me esperaba con cariño, con interés. Mi visita, que no faltaba ningún día, era la variación dentro de la monotonía y el tiempo que pasamos cada tarde trabajando, en un trabajo sin fatiga, agradable y a tono con la cordialidad imperante en el Batallón, era

la nota de color, el descanso. Escribíamos al dictado, leíamos, combatíamos el analfabetismo y de paso, aclarando o explicando cuentas, cambiando impresiones, no pocos días se me olvidó la noción del tiempo y tuve que regresar andando a Brihuega donde desde hace quince o veinte días, y por atenciones del Hogar, de nuestro “Hogar” vengo, o mejor dicho, venía pernoctando. El paseo no me importaba aún siendo regularcito, porque el trabajo fecundo y agradable, y hecho con amor lo es siempre, hace olvidar las fatigas de la caminata.

Podéis creerme, compañeros lectores, que fué gratisimo para mí el tiempo que estuve destinado al 4.º. Que con mis chicos de Ametralladoras siempre, y con los de las Compañías que estuvieron a mi cargo después, mientras las tuve, pasé tardes, pasé días enteros agradabilísimos; y trabajando siempre; y tú Juanito, compañero de Batallón, durante toda mi permanencia en él, que conmigo compartiste el trabajo, que no has querido dejar tus muchachos por nada y que entre ellos sigues, sabéis que hoy fuera de mi gente, obediente y disciplinado con el sitio a que se me destina, muchos días en que el trabajo sea ingrato me he de acordar de lo bien que estaba, con frío, con lluvia y hasta con obuses, mientras daba mis clases a la máquina de Pagán, a la Valdivia, a la de Arnoldo... a los del grupo de Carrión y Pedro y Blas, a Rogelio, a Andrés, al Mulero... a Davó. A *mis chicos*, no pocos más viejos que el maestro.

Y ahora, no puedo olvidarme con pena de aquél día en que entré buscando al Comisario del Batallón y me pusieron frente a un hombre pequeñito, cordial y risueño, al que todos familiarmente llamaban “Marianín”.

Joaquín SANCHEZ REVEST

Miliciano de Cultura.

Para los luchadores del frente y de la retaguardia

Para los verdaderos revolucionarios, los que luchamos en los campos de batalla en contra de la canalla fascista que se levantó contra el pueblo español para usurparle las pocas libertades que tenía antes del 18 de julio del pasado año, no hay más que un solo anhelo; y es: "derrotar a los fascistas".

Eso no quiere decir que no nos interesen las cosas de la retaguardia, pues de la buena o mala organización de ésta, depende la derrota más o menos rápida de los facciosos.

Por lo tanto, si de la retaguardia depende la administración y abastecimiento de los frentes y en ésta se están desperdiciando un sin fin de energías, combatiéndose unos sectores antifascistas con otros, tiene que tener como fin esta lucha intestina la prolongación del triunfo del pueblo español y lo que nos interesa a todos los antifascistas en general es que la guerra termine lo antes posible, con la derrota aplastante de los facciosos; para luego poder reconstruir la economía de nuestro suelo, tan seriamente quebrantada por la criminal guerra

que provocaron los militares traidores al pueblo español, junto con el fascismo internacional que los apoya directa e indirectamente.

¡Trabajadores! ¡Antifascistas todos! Recordad el adagio aquel que, "A dos individuos les unía un fin común, del cual, de haberlo conseguido, los dos hubieran obtenido múltiples beneficios; pero discreparon, y un tercero se apoderó del beneficio que los dos hubieran obtenido, caso de ponerse de acuerdo".

Imitad a los soldados, aquí no hay ni socialistas, ni comunistas ni anarquistas, hay soldados antifascistas que nos prestamos mutuo apoyo cuando las causas lo requieren. Así obran los verdaderos antifascistas y que no puede llamarse tal, quien no obre de esta forma.

Si los que están en la retaguardia obran como los soldados que estamos en el frente, ganaremos pronto, muy pronto, la guerra.

Antonio MARCH CIVIT

Teniente de la 1.^a compañía del 4.^o Batallón de la 70 Brigada Mixta.

SOLDADOS EN CAMPAÑA



La guerra crea estas estampas retrospectivas y hace así la vida de indumentaria, como en esta foto se ve.

A MI MADRE

POEMA

Madre, que en las horas de insomnio y desvelos arrullabas en mi cama una vieja canción mitigando los dolores del cuerpo dolorido bálsamo sublime de paz y de amor

No sufras tanto, madre querida, secas tus ojos, no llores más, que tus penas, como agudos puñales son dardos punzantes que mi alma llagará.

Yo lucho en el frente por una causa justa batiéndome estoy ¡por la Libertad!, fuera de España la esclavitud que denigra y reine en Iberia la excelsa igualdad.

No mates mi ilusión, madre querida buena secas tus ojos, no llores más, yo lucho en el frente por una causa justa batiéndome estoy ¡por la Libertad!

Libertad amada, hacia tí caminamos, gloriosa meta de tanto dolor, por tí dejamos a los seres queridos, por tí luchamos con firmeza y tesón.

Y es nuestra ofrenda la luz que ilumina, y es nuestro lema triunfar de una vez, y es nuestro fruto Igualdad absoluta, y es nuestra victoria la España del bien.

Alvaro FUENTES GARRAZO

Capitán de la 2.^a Compañía; 4.^o Batallón 70 Brigada Mixta. (Frente de la Alcarria).

A mis antiguos compañeros de la 4.^a Compañía

Salud, camaradas. Os dejé, es verdad. En mi cara fría no habéis notado algún signo que dijera si me iba contento porque ya iba a ingresar en mi elemento; pero, por eso no dejo de sentir en lo más profundo de mi alma, una pena muy grande; no dejo de recordar vuestro compañerismo, vuestra voluntad para que yo, extranjero, os comprendiera mejor, vuestra voluntad y puntualidad en el servicio, y eso, a pesar de que algunos, siempre mal

contentos pusieran algo de desorden; os quiero y quedo muy agradecido a todos.

A tí también, Vicente, mi pequeño enlace, a pesar de tu juventud, demuestras que el valor no tiene edad, tú eres bravo sin saberlo, hoy te lo digo, valiente "peque" y tus quince años han sido para mí un ejemplo.

Cuando me encontraba cansado, aburrido, flaco, sin valor, te miraba y tomaba ánimo.

Sigue siendo hombre modesto y bravo, como te he conocido y la vida será para tí un sueño encantador de libertad y felicidad, con los cuales habrás contribuido a la conquista.

¡Salud! Camaradas y amigos. ¡Vivan las libertades anarquistas!

Un  del 4.º Batallón



Noche de tormenta en las avanzadillas

El miércoles día dos a las cinco de la tarde empezamos a observar los cambios tan naturales de la gran Naturaleza madre de todo lo grande.

Reuno a los compañeros antes de tomar la cena para escuchar opiniones y pasar la noche en vela y el sargento Sabater me dice con entereza

Como revolucionarios escuchamos sin cesar, con el fusil en la diestra, con la mirada adelante y a esperar a que amanezca.

Hay opiniones sencillas pero muy confederales con responsabilidad la del compañero Llases.

No debemos de dormir aunque el agua nos anegue que por la Revolución que todo se lo merece debemos de estar alerta aunque la muerte nos llegue. Exclama el sargento Antonio dices muy bien, compañero vivir de realidades defendiendo la Igualdad es lo que todos queremos.

Tenemos un compañero al que llamamos Carita que al exponer su opinión a todos nos gusta, mira.

Por defender nuestra causa pasaremos malas noches aunque muchas no serán por que pronto miraremos el amanecer tranquilo que nos traiga la Igualdad.

Son opiniones sinceras las que varios de ellos dan

el Gordo dá su opinión que no se debe olvidar.

Ni tampoco la del Rana porque está muy acertá que trata de la Anarquía y no está del todo mal.

Ubaldo y el Bolo dicen que debemos de aguantar, que para ganar nuestra causa con algo hay que tropezar.

Tenemos un compañero con disciplina sin par que no nos da su opinión, pero yo con gran respeto mi parecer voy a dar.

Se llama José Martínez y es de un pueblo de verdad

de los Cánovas le dicen y sus páisanos están luchando con la Setenía por amor a la Libertad.

También está el cabo Crespo y su opinión nos la dá.

En vela toda la noche yo la pienso pasar para mecer en mi pecho pensamiento fraternal, es decir, los compañeros que luchan por la verdad.

El compañero Muñoz dice que no quiere opinar pero nos dice pensando tranquilos podéis estar, que antes de dormirme yo reniego de la Igualdad.

También está el cabo Fuentes de sensatez sin igual, amante de la Justicia que esta noche ha de velar, pues la muerte del fascismo la Justicia ha de implantar.

Sólo falta una opinión que es la mía, la voy a dar.

Estoy de acuerdo con todos en no dormir, que más dá, haremos lo que hacen muchos que en las trincheras están.

Alerta contra estos mónstruos que nos quieren extrangular por defender con valor lo más noble, la Igualdad.

El teniente, Miguel SASTRE

PROCESION PEREGRINA



¿Qué, vais de excursión, ya que el calor aprieta?
—Perdón, son obreros de transmisiones que tienden línea en el Frente de la Alcarria.

A LOS SOLDADOS DEL PUEBLO

Con palabras sencillas, pero llenas de sinceridad, os voy a exponer la forma elocuente de lo que sería en nuestro suelo un régimen maldito; qué sería de nosotros si esos miserables consiguieran vencer, para imponernos sus métodos de esclavitud y tiranía. Vivir entre las garras de un régimen fascista, sería retroceder a los tiempos ignominiosos de la Santa Inquisición. El fascismo es terror del hambre, tiranía, supresión de todas las libertades. El fascismo atenta contra la cultura y la civilización y contra todos los derechos humanos, en fin, es el hacha maldita del verdugo.

La muerte lenta y cruel en los campos de batalla. Hay que vencerle para siempre, cueste lo que cueste, tenga-

mos valor para luchar y para olvidar todas las discordias, ahogemos en nuestros pechos las pasiones, aunemos nuestros esfuerzos y como hermanos de explotación y de tiranía; luchemos como un solo hombre para vencer al enemigo y levantar sobre las ruinas de este pueblo mártir, donde ellos han sembrado el dolor y la muerte, en el edificio grandioso de nuestra Revolución social, nuestro odio hacia los cobardes y hacia aquellos que olvidando el momento actual en que vivimos, tratan de romper la unión del proletariado para defender sus ambiciones.

Juan TORRES FERNANDEZ

Teniente de la 1.ª compañía del 4.º Batallón.

polémicas, tan innecesarias como inútiles, que solo conducen a retrasar la Revolución.

¡Compañeros!: Seamos dignos de este nombre, marchando más unidos que nunca en el camino que ha de llevarnos a la victoria.

Jesús SANCHEZ

4.º Batallón de la 70 Brigada Mixta.

Labor de la mujer en la retaguardia

Indudablemente representa una gran importancia la labor que los hombres pueden y deben realizar en la retaguardia. Los que por su edad, condiciones físicas o necesidades del servicio no puedan ocupar un puesto de honor en los frentes de combate, tienen la obligación ineludible de superarse en su trabajo lo mismo en el taller, en la fábrica, en la oficina y en su organización.

Más, considerando tan importante en el hombre su misión en la retaguardia, la de la mujer la considero trascendental por lo que quiero principalmente referirme a ésta última.

Por las exigencias de la guerra, la juventud está en su mayor parte encuadrada en el Ejército, por cuya razón en la mayoría de los trabajos son sustituidos por mujeres, las cuales en sus respectivos cargos ponen al servicio de la causa todas sus actividades y energías.

Más donde el elemento femenino puede realizar una labor altamente beneficiosa, es en la vida del hogar, prestando ánimo a sus compañeros si en algún momento fuese necesario, aconsejando a sus hijos y hermanos el mayor rendimiento, la mayor honradez y la más alta moral en el trabajo, cuidando de que en lo posible nada falte a los que combaten y sobre todo, dándoles la sensación, de que tampoco ellas carecen de nada a excepción de la presencia de los amantes.

Realizando esta labor fácil para toda mujer que tenga corazón de madre, el soldado se encontrará protegido y satisfecho, sus fatigas y privaciones las soportará con alegría y todos sus afanes redundarán en conseguir el triunfo de sus ideales.

CHACHITA

Mecanógrafa de la 70 Brigada (Pagaduría).

SONDEOS

El deber es justo. La obligación, un acicate. Deber y obligación, nos imponen un sacrificio para rendir un máximo de fruto a nuestra causa: ¡La de los oprimidos!

Esfuerzos sublimes, porque vamos recogiendo el fruto de su merecimiento. Todo es natural en nuestra obra constructora y después de la ruda jornada impuesta en esta obligación histórica,

merecedores de un descanso, sabremos recogerlo para después, más fortalecido el espíritu, reanudar nuestra tarea

Un poco retirado del teatro de la guerra, sonreír a un remanso de paz, en los brazos de la que hace tiempo nos espera. ¡Nuestra madre!

José REYES

Comisario de la 2.ª Compañía del 4.º Batallón.

EL COMPAÑERISMO

Compañerismo, palabra cuyo sentido no he visto nunca tan bien aplicado y comprendido como en las trincheras, por los soldados antifascistas.

En los tiempos de vida normal, los que se decían amigos, te abandonaban en la adversidad, olvidando la amistad sincera que les profesabas y por la cual tan a menudo te sacrificaste. En la guerra, los que no se llenan la boca llamándote amigo, saben auxiliarte en los momentos de peligro y si llega el caso exponen su vida por sal-

var la tuya; esto sí que es verdadera amistad, engendrada en los momentos más difíciles de nuestra lucha ya que a cualquier llamamiento que en su nombre se haga, verás acudir una legión de compañeros que no vacilarán en sacrificarse por sacarte del apuro.

El compañerismo es lo único bueno que en la guerra existe; debemos, pues, fomentarle entre nosotros, sin hacer distinción de ideas, para que con nuestro ejemplo aprendan los que están en retaguardia y cesen en sus

ALGO SOBRE MÁLAGA

Noche fría la del 17 de marzo, este marzo que siempre llevaré grabado en mi memoria, por haber sido en él, cuando he saboreado las mieles de la victoria.

Nosotros, los hombres del 5.º Batallón de la 70 Brigada, que tan vilmente fuimos calumniados por todos, cuando la toma de Málaga por las ordas Mussolinianas; llevaremos siempre grabado en nuestra memoria, la salida del Madrid heroico, para los frentes de la Alcarria.

Fué para nosotros esta noche lluviosa, una noche interminable, (no porque el agua empapara nuestros cuerpos, ya que estamos acostumbrados a luchar con las inclemencias del tiempo) pero sí interminable, porque nuestra sed de demostrarles a todos aquellos que tan vilmente nos insultaron, hasta llegar a decirnos que habíamos abandonado Málaga cobardemente.

Para demostrarles que nosotros, los hombres de la columna Ascaso ayer, y de la 70 Brigada de hoy, no hemos abandonado Málaga cobardemente, y si nosotros la abandonamos, fué cumpliendo las órdenes que se nos dieron.

¡Con qué alegría avanzaban todos los compañeros hacia el sitio señalado para el ataque! ¡Con qué alegría avanzaban todos los compañeros hacia las trincheras enemigas, para llegar a ellas y saciar su sed de venganza, tanto tiempo almacenada en sus corazones!

¡Con qué alegría se recibió la orden de avance, y desobedeciendo por primera vez las órdenes de nuestros Jefes, estos hombres que llevan en su pecho un arsenal de valentía, se arrojan como leones al asalto de las trincheras enemigas, desoyendo las órdenes de cuerpo y tierra, avanzaban con el cuerpo elgido y a pecho descubierto, se lanzaban sobre el enemigo, que impotente ante el derroche de valentía de nuestros compañeros, abandonaron las trincheras dejando en ellas todo cuanto tenían y huyendo a la desbandada como locos, ante los gritos de ¡Viva el Batallón Ascaso!, que nuestros compañeros daban, para honrar la memoria del héroe del Cuartel de Atarazanas.

La alegría invade nuestros corazones, ya se ha demostrado a todos los calumniadores que nosotros no abandonamos nuestros puestos por cobardía, porque cuando nosotros llegamos al combate con el fascismo, no éramos

hombres que ignorábamos la lucha.

Ya en bastantes ocasiones, teníamos demostrado en Andalucía, que cuando había que luchar, luchábamos, y luchábamos por nuestra cuenta, pero ahora, al aceptar el mando único, nosotros no hemos hecho más que cumplir las órdenes que del mando recibíamos.

Ya hemos demostrado, los que estuvimos en Málaga, que nosotros no tuvimos cobardía y sí disciplina.

Ya hemos demostrado, que cuando se trató de luchar contra el fascismo, estamos dispuestos a luchar hasta de-

rramar la última gota de sangre, para libertar a los pueblos esclavizados por las ordas de Hitler y Mussolini, hasta llegar a nuestra Andalucía querida.

Ya eres libre de las garras de los traidores y eres nuestra para siempre. Tú, Andalucía, que perdiste tu gracia y tu alegría en poder de los invasores Musolinianos. Volverás a ser nuestra, no de aquellos señoritos chulos que nos esclavizaban y nos robaban el producto de nuestro trabajo, para con el oro robado a nosotros, deslumbrar a nuestras hermanas y lanzarlas al vicio, para seguir sosteniendo la sociedad carcomida.

El Povo de Cañada Rosal

2.ª Compañía, 5.º Batallón, 70 Brigada Mixta.

La verdadera Academia

Un camarada Comisario de Brigada, me notifica que, tenemos que hacer algún trabajo informativo para un periódico portavoz cultural de la Brigada.

Al mismo tiempo me dice: Que contribuí a la labor emprendida por todos de cultura y emancipación de los combatientes; os podéis entretener las horas que las necesidades de la guerra nos retienen en un parapeto. Esta ocasión me proporciona, por lo menos a mí, la oportunidad de satisfacer las aficiones que tengo desde pequeño. Leer todo lo que escriben los que poseen más sabiduría que yo y escribir para cuajar en letras mi pensamiento. Leer y escribir es para mí el pensamiento más agradable para matar las horas que paso en el nido de cigüeña de nuestros escondrijos. Ahora, lo interesante es encontrar un tema de actualidad. En un número de un diario, días pasados leí un artículo sobre lo que ha de ser la nueva máquina militarista, en el campo de la nueva sociedad que estamos labrando. Ese artículo es la fuente de inspiración para yo escribir estas modestas cuartillas. Su lectura sin virus partidista de ninguna especie, es un reflejo que ilumina la senda por la que marcha nuestro Ejército. Un artículo que recortándole del periódico y entrándole en el bolsillo, es un diccionario de moral militarista, para consultar en todos los casos precisos.

Se dan muchos casos en el fragor de la guerra que sostenemos frente al fascismo internacional, de los resabios del fenecido y añejo militarismo. El oficial endiosado. El gesto duro que trae al recuerdo de los trabajadores, el gesto tirano de sus eternos enemi-

gos y la imposición de una disciplina para comodidades personales. De este, también se ha dado cuenta el autor del artículo que inspiró mis cuartillas. ¿Se puede hacer un oficial como se hace un traje? No, aunque esté en una academia dos o tres meses. Aunque venga de éste o el otro sector antifascista, o tenga carrera o tenga el grado bachiller.

Que no vea ningún oficial de nuestro Ejército en mis cuartillas otros deseos que contribuir a recoger todo lo mejor que salga de la cosecha de una academia y hermanarlos al cuadro de oficiales que se forjaron a machamartillo en las trincheras. Estos, más toscos, más rudos, menos cultos, menos inteligentes, cuando llegan los momentos de rendir cuentas, son tan halagadoras como las de otros militares cualquiera.

La verdadera academia. La única academia fructífera e inagotable son los campos de batalla, de esa academia, surge, está surgiendo, una oficialidad sin deseos endiosados, sin gesto contrario, los cuadros de mando disciplinados que miran y mandan sus soldados con palabras cariñosas y gestos sonrientes. De esta compacta unión surgirán los nuevos militares de nuestro ejército futuro.

Lejos del ánimo de todos; el sentido pedante y altanero de todo aquél estandarte militar que está feneciendo. El general que no cuente con el cariño de sus soldados, no ganará grandes batallas. Por eso las perdieron todas los generales de nuestro pasado ejército.

¡Viva el Ejército del Pueblo!

José REYES

ESTAMPA DE VANGUARDIA



De nuestro Hogar del soldado se aprecia en esta foto uno de sus rincones.

La verdad, que leer en este jardín es cosa que seduce, al menos así nos da a entender la aplicación del compañero lector. Ni al fotógrafo ve.



El comandante Verardini y el capitán Gisbert, de la 14 División

Figuras populares y de solvencia militar.



Compañeros, ¡atención!, que el café está enseguida para tomarlo.

Camarero, sirve con cuidado y elegancia, que los del velador se van a enfadar y no te pagarán.